

SEÑORA
VIRGINIA HURTADO Q.
PRESIDENTE CONSEJO PROVINCIAL
PRESENTE.

Estimada colega:

Me dirijo a Ud., y por su intermedio, al Consejo y Asamblea de AGECH-ARICA, para solicitar acepten mi renuncia al cargo de consejero. Mi resentido estado de salud en los dos últimos años sería razón suficiente para tomar una decisión rápida; sin embargo, el motivo principal se fundamenta en los últimos acontecimientos en el seno de nuestro gremio, que me han afectado profundamente, plano afectivo que traté siempre no interviniera en nuestro desempeño gremial. Pero, inevitablemente, este aspecto constituye la base de estas reflexiones que deseo compartir con los colegas dirigentes y demás asociados; considerando sobre todo, lo que casi idealmente significaba la AGECH en AARICA, organización gremial ejemplar, integrado por personas de gran calidad humana y profesional, representantes de los maestros en situación muy adversa, a la que enfrentaba con fuerza orgánica y moral, producto de un entendimiento mutuo en el desenvolvimiento interno democrático, pluralista y de confianza y respeto.

Al evocar esa realidad, resulta entonces increíble y doloroso compararla con los actuales hechos que denotan rasgos opuestos. Por ejemplo, en la asamblea donde se impugnó la calidad de consejero del colega Lino Tapia, argumenté que tal consideración de elecciones, discusiones personales, resultaba además de extemporánea, inoficioso y hasta egoísta, haciéndonos perder tiempo y desahender el objetivo prioritario que requiere de todo nuestro esfuerzo y de una unidad fuerte organización gremial en un año decisivo para la Patria.

Aunque la crisis del Consejo se inició el año pasado, causando mi primera renuncia que fue rechazada por la Asamblea, seguí como Director esperanzado en la superación de estos inéditos problemas que surgían. Luego de participar en la Asamblea Nacional en enero, experiencia que me fortaleció e hizo sentirme orgullosos de la AGECH, regresé pensando optimistamente que empezariamos un año ya sin problemas internos y que nos entregaríamos plenamente a la ardua tarea que exigía el momento, pero como ya hemos visto, me equivoqué.

Por lo mismo, me abstuve en una votación que resultó particularmente odiosa y donde me parecía optar más por la persona que por una posición clara y objetiva, sobre todo, porque se trataba de dos colegas amigos y compañeros que estimo y respeto mucho, con quienes prácticamente iniciamos la tarea de formar la AGECH en Arica. También resulta contradictorio el 'apego a los reglamentos' en un momento dado, cuando en otros se 'han adaptado a nuestra realidad' o no se han considerado. Quizás, lo más hiriente es la desconfianza manifestada últimamente por algunos colegas en dirigentes del consejo, actitudes que mi ingenuidad, quizás, impidió ver antes con claridad: el interés político, que al parecer importa más que el gremial y unitario en las actuales circunstancias. La vacante que dejo, con seguridad, satisface esos intereses, pues no tengo militancia en partido alguno.

En fin, que se considere argumento y reflexión, estos motivos para mi penosa decisión. Reconozco errores en mi labor de dirigente gremial, quizás debido a mi inexperiencia en lo gremial, pero nunca ha sido mi afán figurar, ambicionar intereses mezquinos o personales, la humildad ha caracterizado mi accionar siempre al servicio de los demás. A pesar de todo, los que me conocen realmente, saben que seguiré luchando por la única causa que me desvela, porque confío en la unidad de toda la oposición y en el ejemplo que debe dar el magisterio. Creo haber sido consecuente con los principios de la AGECH donde estaré hasta el final. Deseando éxito a los nuevos dirigentes, me despido fraternalmente.

Oscar Arancibia Villalba